cfp 513
William Penn 1694
...a los recién convencidos...

Y vosotros jóvenes en el convencimiento, os exhorto e invito a esperar ante Dios con esmero y pureza por su bendita revelación y manifestación. No miréis hacia afuera, sino hacia adentro; no permitáis que la libertad de otro sea vuestra trampa, ni actuéis por imitación, sino por el sentir del poder de Dios dentro de vosotros mismos. No aplastéis sus tiernos brotes en vuestras almas, no os precipitéis en vuestros más cálidos deseos y afectos por delante de las santas y tiernas mociones de ese poder. Acordaos que lo que nos habla en este día es un susurro apacible[1] que no se puede oír en el bullicio y ajetreo de la mente, sino que se oye y se entiende claro en la mente apartada. Jesús amaba y escogía soledades; a menudo se retiraba a los montes, a los jardines, a las orillas del mar para apartarse del gentío y el trajín, para enseñar a sus discípulos cuán bueno es estar a solas y suelto del mundo. Dos enemigos acosan vuestra condición muy de cerca: la imaginación y la libertad. Pero la verdad santa, viviente, sencilla y práctica que os convenció también os preservará. Fijad vuestra atención en la verdad dentro de vosotros; someted a la prueba de la verdad todo pensamiento, inclinación y emoción para determinar si son obras de Dios, o del enemigo, o de vosotros mismos. De esta manera será preservado en vosotros un paladar verídico, un discernimiento y juicio de lo que debéis hacer y lo que no debéis hacer. Con esmero y fidelidad en este camino heredaréis la sustancia; y Cristo, la sabiduría eterna, llenará vuestra tesorería. Cuando lleguéis a ser convertidos además de convencidos, entonces fortaleced a los hermanos,[2] y estad prestos para toda palabra y buena obra a que el Señor os llame. Así viviréis para alabanza

[1] I Reyes 19:12
[2] Véase Lucas 22:32

de aquel que os ha escogido para participar junto con los santos de la luz en un reino que jamás será quebrantado, una herencia incorruptible en las moradas eternas.[3]

fuentes y referencias:
William Penn, *El origen y progreso del pueblo llamado cuáquero*, 1694, tr. Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler, pp. 52-53

[3] Véase I Pedro 1:4